

escasa o nula sobre la política general de la Sanidad. Y la Federación ha vivido como nació, sin renovar su ideario que inspiraba el instinto de conservación de los Colegios, teniendo de único lazo de unión la personalidad prestigiosa del señor Sanchís Bergón, quien en las Asambleas estaba pendiente de que no se descompusiera un organismo falto de coherencia y amortiguaba los choques de unos representantes con otros, hallando siempre fórmulas para las más encontradas proposiciones, porque a todas servía de introductor de embajadores un reverencioso saludo de la vanidad personal de los discutidores.

Carecía el doctor Sanchís del temple de mando y había de suplirlo con su fina diplomacia. Incapaz de doblegar voluntades, sabía ganarlas. Falto de un certero instinto de orientación profesional, tenía el balancín de una habilidad superlativa que le sostenía en equilibrio en situaciones que cualquiera otro hubiera perdido pie. Ni él mismo parecía percatado de su fuerza persuasiva, a juzgar por sus titubeos en convocar las Asambleas de pronóstico terrible, que venían a resultar, por su sola acción de presencia, verdaderas balsas de aceite. Sin embargo, en su blandura prendía el descontento de la hueste, sin que osaran nunca exteriorizarlo en su presencia, ni llegaran a desmandarse, sometidos como estaban a la disciplina de la amistad y del respeto. Y ésta la impuso el doctor Sanchís Bergón con su bondadoso carácter y con una vida honorable, ejemplar que tanto resplandece en los hombres públicos y es el talismán de su longevidad en los cargos y les amnistía de sus errores.

Con la muerte del doctor Sanchís Bergón está de duelo la clase médica española. A la familia del finado, y muy especialmente a su hijo el doctor Sanchís Banús, expresamos el profundo sentimiento que su desgracia nos produce.